

Republicanos gallegos y su impronta en la vida cultural montevideana

Silvia Facal¹

Recibido: 11 de abril de 2019 / Aceptado: 25 de novembro de 2019

Resumen. La Guerra Civil española es el conflicto fratricida que más repercusiones ha tenido en Uruguay por el fuerte involucramiento, a favor del bando republicano, de buena parte de la población del país. Si bien, al principio el gobierno de turno de Gabriel Terra fue reticente a la entrada de los exiliados republicanos españoles, la población uruguaya le brindó su ayuda a quienes fueron llegando a estas costas del Río de la Plata y a quienes aún se encontraban luchando en España. La mayor parte de los exiliados republicanos españoles arribados a Uruguay durante el conflicto y en los años posteriores procedían de regiones como Cataluña, Euskadi, las dos Castillas, Asturias, Andalucía, Madrid y Galicia; y entre ellos destacaba la presencia de intelectuales, científicos, escritores, artistas y profesionales de todo tipo además de jornaleros agrícolas, comerciantes, camareros, etc. Este trabajo tiene como objetivo presentar la experiencia migratoria, en concreto, de los exiliados gallegos republicanos en Montevideo. Se hace especial hincapié en el papel que estos exiliados jugaron en el panorama cultural local del momento el cual dejó una profunda huella en la sociedad montevideana y uruguaya en general.

Palabras clave: gallegos; republicanos; Montevideo; Uruguay; cultura.

[gal] Republicanos galegos e a súa pegada na vida cultural montevideana

Resumo. A Guerra Civil española é o conflito fratricida que tivo máis repercusións en Uruguai debido á forte implicación, a favor do lado republicano, dunha gran parte da poboación do país. Aínda que, ao comezo, o goberno do momento de Gabriel Terra era renuente a admitir os republicanos españois exiliados, a poboación uruguaya ofrecía a súa axuda aos que chegaron a estas costas do Río de la Plata e aos que aínda loitaban en España. A maioría dos exiliados republicanos españois chegaron a Uruguai durante o conflito e nos anos seguintes procederon de rexións como Cataluña, Euskadi, das dúas Castelas, Asturias, Andalucía, Madrid e Galicia; e entre eles destacou a presenza de intelectuais, científicos, escritores, artistas e profesionais de todo tipo e tamén de traballadores agrícolas, comerciantes, camareiros, etc. O obxectivo deste traballo é presentar a experiencia migratoria, concretamente, dos exiliados republicanos galegos en Montevideo. Ponse especial énfase no papel que xogaron estes exiliados na escena cultural local do momento, que deixou unha profunda pegada na sociedade de Montevideo e uruguaya en xeral.

Palabras chave: galegos; republicanos; Montevideo; Uruguai; cultura.

[en] Galician Republicans and their Impression on Montevideo's Cultural Life

Abstract. The Spanish Civil War is the fratricidal conflict that has had the most repercussions in Uruguay because of the strong involvement, in favor of the Republican side, of a large part of the country's population. Although, at the beginning, the government of Gabriel Terra was reluctant to admit the exiled Spanish Republicans, the Uruguayan population offered its help to those who arrived on these coasts of the Río de la Plata and to those who were still fighting in Spain. Most of the Spanish Republican exiles arrived in Uruguay during the conflict and in the following years came from regions such as Catalonia, Euskadi, the two Castiles, Asturias, Andalusia, Madrid and Galicia; and among them stood out the presence of intellectuals, scientists, writers, artists and professionals of all kinds apart from agricultural laborers, merchants, waiters, etc. Throughout this paper we will talk about the migratory experience, in particular, of the Galician republican exiles in Montevideo. The objective of this article is to present the migratory experience, specifically, of the Galician republican exiles in Montevideo. We will make special emphasis on the role that these exiles played in the local cultural scene at the time.

Keywords: Galician People; Republicans; Montevideo; Uruguay; Culture.

¹ Universidad Católica del Uruguay (Instituto de Historia) y Universidad de la Empresa (Coordinación General de Investigación).

Correo-e: sfacal@ude.edu / ana.facal@ucu.edu.uy; <https://orcid.org/0000-0002-2173-1633>.

Sumario. 1. Introducción. 2. El arribo de los exiliados gallegos a Montevideo. 3. La presencia de los exiliados gallegos en la vida cultural de Montevideo. 4. A modo de colofón. 5. Referencias bibliográficas.

Como citar: Facal, S. (2020): “Republicanos gallegos y su impronta en la vida cultural montevideana”, en *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 23 Núm. Especial, pp. 97-105.

1. Introducción

Los movimientos migratorios, de cualquier índole, transforman la vida de las personas y dejan una impronta que en algunas ocasiones pueden producir importantes traumas. En el caso de las migraciones forzadas el proceso vivido por quienes se han visto obligados a abandonar su tierra de origen por el estallido de una violencia generalizada, como fue la Guerra Civil Española (1936-1939) es de índole más traumática debido a la exposición directa a un hecho que involucró una amenaza a la integridad física o psíquica de quienes se vieron envueltos en el mismo. La Guerra Civil Española ha dejado una cicatriz profunda e imborrable en quienes vivieron, en primera persona, este desgarrador conflicto fratricida debido a los estragos, no sólo físicos sino también psicológicos, provocados a la población española en general y la gallega en particular, forzada, en muchos casos, a tomar el camino del exilio por el fuerte compromiso que tenían con la causa republicana o simplemente a emigrar buscando una mejor calidad de vida o para subsistir.

Hasta el año 1999, fecha en la cual se conmemoró el 60º aniversario de la finalización de la citada contienda bélica, existió una especie de pacto de silencio a través del cual se había corrido una especie de velo a lo acaecido no sólo entre 1936 y 1939 sino también en el período de la dictadura franquista (1939-1975). A partir de la fecha mencionada se vivió una especie de explosión cultural con la cual se publicaron varias novelas y se realizaron jornadas de estudios sobre lo ocurrido entre 1936 y 1975; se intentó subsanar, de cierta forma, el citado pacto de silencio y traer a la palestra lo sucedido a quienes vieron transcurrir sus vidas tanto dentro como fuera de España.

La mayor parte de quienes se vieron envueltos por los avatares de la Guerra Civil Española ya no se encuentran entre nosotros, pero su memoria, gracias a quienes hemos decidido recuperarla, desde diferentes ámbitos, se encuentra viva. Queremos aprovechar el marco ofrecido por la Asociación Internacional de

Estudios Galegos para retrotraer del olvido la memoria de los exiliados que debieron dejar su tierra gallega de origen y buscar nuevos destinos, como Uruguay en el Río de la Plata que contaba ya con una fuerte presencia de inmigrantes gallegos, en los cuales pudieran vivir lejos del trauma producido por la violencia bélica.

Estos exiliados dejaron una profunda huella en la vida cultural del país la cual se vio enriquecida por el trabajo de todos ellos realizado en la capital, Montevideo, primer punto de encuentro de los mismos.

2. El arribo de los exiliados gallegos a Montevideo

Para comprender las dimensiones del exilio republicano español y en particular el gallego es necesario tener presentes los acontecimientos ocurridos en España antes de producirse el mismo.

El 14 de abril de 1931 se proclamó la II República española. Dos años después la derecha gana las elecciones y se produce con ello un levantamiento revolucionario en Asturias y Cataluña el cual fue duramente reprimido por el gobierno. Sin embargo, en febrero de 1936 unas nuevas elecciones dieron el triunfo a los partidos de izquierda los cuales formaron un Frente Popular apoyados por los anarquistas. No habían transcurrido seis meses del acto eleccionario cuando, el 18 de julio, una parte del ejército español se alzó contra el gobierno legítimo republicano. Como efecto de ello se organizaron milicias populares que impidieron a los militares sublevados ocupar las principales ciudades españolas. Estalla así la Guerra Civil Española, ese conflicto fratricida que enfrentó a las fuerzas republicanas con las denominadas fuerzas nacionalistas.

Galicia se mantiene prácticamente al margen, en parte, de este conflicto, porque dos días después del alzamiento del 18 de julio, fue totalmente sometida por los militares rebeldes, aunque su población sufrió la fuerte represión de los nacionalistas (De Juana López y Prada Rodríguez 2006). Al respecto cuenta Alberto Vilanova Rodríguez, un exiliado gallego en un artículo que publicó treinta años después del inicio del conflicto y que años después fuera reeditado de la siguiente manera:

Desde ese día [se refiere al 20 de julio de 1936] cayó sobre esta sufrida tierra el más espeluznante martirio de que tiene noticia la historia española. Culminaba así la serie de depredaciones e

injusticias de todo linaje, que siempre pesaron sobre los hombros de los naturales de este país irredento (...). De todos los pueblos de España es, sin duda alguna, el pueblo gallego el más despiadadamente masacrado por aquella bárbara criminalidad, fría y meditada administrada (...). Sometida Galicia casi desde aquel día, sin medios de resistencia y defensa, sometida rápidamente por los insurrectos, ya no hubo en ella más poder y desenfreno que el de sus dominadores. La represión de que fue objeto Galicia se vio más agravada por cuanto los republicanos, en el poco tiempo que disfrutaron del gobierno de sus cuatro provincias, no infligieron el menor daño a sus adversarios políticos; antes por el contrario, cuando cayeron algunos hombres víctimas del pistolero, era el falangismo el perpetrador de tales asesinatos. Galicia, repetimos, vivía en paz, saboreando el triunfo popular de unas elecciones ganadas en buena ley (...). Recientemente victorioso el Estatuto gallego, sólo esperaba la hora de que tomase estado parlamentario y diese así al país su ambicionada autonomía que le permitiese desenvolverse digna, pacífica y resueltamente su propia vida. No obstante, el franquismo se ensañó con este pueblo con tal villanía, que el cálculo de sus hijos asesinados se eleva a decenas de millares. (Vilanova Rodríguez 1987: 243-244)

Poco después del levantamiento militar, el gobierno republicano facilitó, a varios intelectuales republicanos, la salida de España (Blanco, Ballesteros y Vigre 2001). Además, otros hombres y mujeres de la cultura que en esos momentos se encontraban fuera de España por distintos motivos, optaron por no regresar hasta que las fuerzas nacionalistas no fueran vencidas en la contienda bélica. A su vez, otros intelectuales junto con un gran número de políticos y de personas anónimas dejaron también su España natal siguiendo el camino del exilio, una vez finalizada la guerra. Los principales destinos (Abellán 1978) que estos exiliados eligieron o simplemente les vinieron dictados por el azar fueron: Francia, dada su cercanía geográfica con España, la Unión Soviética que se hizo cargo de los llamados “niños de la guerra”, Inglaterra, Bélgica, Suiza, Argelia, Marruecos, Túnez, Canadá, Estados Unidos, México², la República Dominicana³, Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

Uruguay, y en concreto la capital Montevideo, acogió a un número no muy importante de exiliados ingresados o bien de forma directa al país desde su huida de España o Francia, o a través de las fronteras con Brasil o Argentina (Coraza de los Santos 2005; Legarralde, Visconti y Martínez 1998), debido a la poca apertura a recibir republicanos españoles por parte del gobierno uruguayo de la época encabezado por Gabriel Terra (1931-1938) simpatizante de los regímenes nazi-fascistas de Europa quien decidió, en septiembre de 1936, romper relaciones diplomáticas con la República a consecuencia del asesinato de dos ciudadanas uruguayas en España. Se trataba de dos monjas, las hermanas Dolores y Consuelo Aguiar. Tras el estallido de la Guerra Civil y desatarse las acciones contra curas y monjas, Dolores se refugió en una vivienda de Madrid a finales de julio de 1936. Dos meses después, fue detenida por los milicianos junto con su hermana para, finalmente ser encontradas muertas el día 20 de septiembre. Habían sido fusiladas por los milicianos a pesar de portar brazaletes con los colores de la bandera uruguaya y sus respectivos certificados de nacionalidad. El 11 de marzo de 1939, Uruguay restablece relaciones diplomáticas normales con el Gobierno de Burgos (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1936-1939).

Al mismo tiempo, el gobierno de Terra instauró una política migratoria totalmente restrictiva plasmada en la ley 9604 de 1936⁴ en la cual se agregan como causales de no admisión de extranjeros en el país los denominados “factores políticos”. Según lo establecido en el artículo 6º de la citada ley se debía poseer, para ingresar al país, un certificado consular donde se dejara constancia de que su titular no tuviera vinculación con:

Organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases de la nacionalidad, a todos los núcleos, sociedades, comités o partidos nacionales o extranjeros, que preconicen medios efectivos de violencia, contra el régimen institucional democrático republicano. (Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay 1937: 751)

² El gobierno del General Cárdenas se ofreció a recibir a todos los refugiados españoles que se hallasen en Francia y en las posesiones francesas de Argelia, Marruecos y Túnez y corrió con los gastos de transporte hasta México.

³ El dictador Trujillo se rodeó de intelectuales españoles, y sobre todo de gallegos como el preceptor de su esposa.

⁴ Esta ley tiene su antecedente en la 8.868 de 1932 popularmente conocida como “ley de indeseables”.

Al año siguiente, un decreto presidencial unificó todas las normas reglamentarias existentes hasta el momento sobre inmigración con el objetivo de restringir aún más la entrada de inmigrantes o refugiados al país por el temor de que tanto los españoles republicanos como los judíos que escapaban del nazismo pudieran traer, al país, ideas socialistas avanzadas.

Pero a pesar del citado cúmulo de legislación restrictiva, intelectuales y políticos junto con personas anónimas lograron exiliarse en nuestro país, gracias al continuo apoyo brindado por gran parte de la intelectualidad y del pueblo uruguayo.

La ayuda se canalizaba a través de los Comités Antifascistas creados en Montevideo e integrados por exiliados y también por uruguayos contrarios al fascismo. Entre los mismos destacaron: el Comité nacional pro defensa de la República Democrática Española, que contaba con más de 72 organizaciones en todo el país; el Comité Nacional de Ayuda a la República Española, formado por españoles y uruguayos opuestos al régimen franquista; el Movimiento Uruguayo de Solidaridad con el Pueblo Español; la Comisión Uruguay Pro-Amnistía para los presos y exiliados políticos de España y Portugal; el Comité Central de España y el Comité de Damas pro ayuda al Pueblo Español a través de los cuales se recolectaba todo tipo de ayuda para enviar al bando republicano y entregar también a los refugiados que iban llegando ya al país (España Democrática 1936); el Comité de comerciantes e industriales pro ayuda al pueblo español, creado el 22 de julio de 1937 y que gracias a los esfuerzos del Círculo Republicano Español constituyó la Cámara oficial republicana de comercio español; el Comité pro Casas para Niños de la España Leal, a iniciativa de un grupo de uruguayos con los cuales colaboró también la colectividad española, pretendía instalar una colonia de 120 niños refugiados en el Uruguay (Rodríguez Lago 1998).

Con un marcado carácter más regionalista funcionaron también como instituciones de ayuda a la República española y a los exiliados residentes en Uruguay: la Asociación uruguaya de la Cultura Gallega; la Organización Republicana Gallega de Ayuda al Pueblo Español; el Consello de Galicia gestado en

Buenos Aires, pero fundado en Montevideo bajo el apoyo y auspicio de la Casa de Galicia y la Irmandade Galeguista el 15 de noviembre de 1944 (Coraza de los Santos 2005). Llegó a funcionar también otra importante institución con un marcado carácter cultural de tendencia comunista llamada Casa de España. Al mismo tiempo se formó, por parte de otros exiliados republicanos, otra institución, el Centro Republicano Español, fruto de la unión entre el Círculo Republicano Español el Comité de ex-socios pro principios democráticos de Casa de España bajo la presidencia de Fernando de Cárdenas⁵. Esta institución de larga data en el Uruguay contó con el apoyo de algunos intelectuales uruguayos de la época como la Dra. Paulina Luisi, el Dr. Carlos Quijano o el poeta Liber Falco (Legarralde, Visconti y Martínez 1998). El Centro Republicano contaba con un periódico, *Lealtad*. Junto con este órgano de prensa la institución disponía, además, de un programa radial que se emitía en *Radio Ariel*. Además de la ayuda prestada a la causa republicana y a los exiliados en Uruguay, el Centro Republicano Español llevó a cabo una importante labor cultural al igual que su homónimo de Casa de España.

Además de la existencia de los citados comités e instituciones de origen republicano, no debemos olvidar tampoco a los sectores liberales, socialistas y comunistas uruguayos que brindaron un gran apoyo a la causa republicano y a los exiliados instalados en el país. Entre ellos destacó la figura del diputado socialista Emilio Frugoni (1880-1969) quien abogó por la entrada libre al Uruguay de los refugiados republicanos españoles y también de los judíos que huían del nazismo. Una vez finalizada la contienda española solicitó al Parlamento se permitiera entrar y se ayudara a miles de españoles republicanos hacinados en la frontera con Francia quienes terminarían en campos de concentración.

Cuando las bárbaras persecuciones nazis contra los judíos estremecieron de horror al mundo civilizado, yo quise que el Uruguay tuviese un gesto de gallarda solidaridad humana y abriese de par en par sus puertas a mil familias de las que debían salir de Alemania arrojadas despiadadamente por la brutalidad racista. Ahora duerme esa iniciativa en las carpetas de la

⁵ De acuerdo con entrevista a Rogelio Martínez realizada por Silvia Facal (2001, Montevideo).

Comisión cuando otro hecho, también como aquél semejante a una de esas catástrofes originadas por los ciegos elementos de la naturaleza, golpea las fibras más hondas de nuestra sensibilidad y nos mueve a desear que nuestro país contribuya en la medida de sus posibilidades a aliviar el tremendo infortunio que hiere a muchos miles de seres humanos: me refiero a la trágica emigración de españoles que fueron a buscar en Francia amparo a sus penurias, alejándose de los horrores de una guerra implacable. Francia ha dirigido un llamado a todos los países del mundo para que le ayuden a resolver el doloroso problema que le crean estos miles de hombres, mujeres y niños acampados a pocos metros de la frontera con España, que todo lo han perdido y necesitan encontrar en otros lugares horizontes menos sombríos para su vida. (Frugoni, 1939: 293)

Junto con Frugoni debemos destacar a otro conocido político de la época, Gustavo Gallinal, dirigente del Partido Nacional Independiente, quien participó de forma muy activa en instituciones, actos y diversas manifestaciones de solidaridad con la causa republicana. Unos años después de la finalización de la Guerra Civil Española en un acto realizado el 2 de abril de 1944 en el Teatro Solís se manifestaba al respecto de la dictadura franquista y de su relacionamiento con Uruguay:

En estos momentos presentes [...] esa comunidad moral que une a ambos países está rota porque se interpone entre España y nosotros una presencia que siempre ha sido de discordia, una funesta presencia: la presencia de la tiranía; la tiranía de Franco, quien proclama la fórmula de la hispanidad. Pero él es el primer enemigo de la hispanidad. Porque la única hispanidad que puede surgir, la única que puede pertenecer al porvenir, es la hispanidad que se forma con el concurso de todos los pueblos de habla española liberados y redimidos de todo despotismo y tiranía. (Gallinal 1944: 12-13)

Otras figuras del momento en Uruguay que también apoyaron la causa republicana, fueron mujeres militantes muy conocidas en el ambiente intelectual y de la lucha por los derechos de la mujer de la época como: las hermanas Luisi-Luisa, la ya nombrada Paulina y Clotilde quien llegó a preguntarse “¿Cómo seguir viviendo como si nada pasara, después de leer sobre la tragedia en España?”; la abogada y feminista Isabel Pinto de Vidal, la escritora y activista feminista Laura Cortinas, Julia Arévalo (la “Pasionaria uruguaya”), la escritora Blanca Luz Brum, la militante del Partido

Comunista Rosita Dubinsky o la militante por los derechos de la mujer Paulina Medeiros (Binns 2016).

Un lugar especial en el recuerdo se merecen también las organizaciones sindicales uruguayas de la época (Zubillaga 2003) como la Secretaría General de la Confederación de Sindicatos Obreros, el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente, la Federación de Empleados y Obreros de Telecomunicaciones y la Confederación Sindical de Uruguay que brindaron su apoyo a las homólogas españolas e inscriptas todas ellas dentro del movimiento de solidaridad con la causa republicana. Incluso, exiliados gallegos arribados a nuestras costas durante o después de la Guerra Civil Española participaron en este activo movimiento sindical como: Isidoro Cid Rivo quien llegó a Montevideo en 1938 y participó en la creación de la ORGAPE (Organización Regional Galega de Ayuda al Pueblo Español), de cuya Comisión Ejecutiva formó parte, pasando luego en 1944 a desempeñarse como Secretario de la Delegación en Uruguay de la UGT de España, y en septiembre de 1945 integró como secretario de propaganda, la Alianza Nacional Galega de Montevideo; Manuel Martínez que había pertenecido al Sindicato de la Madera de Vigo; Alfonso Saavedra del Sindicato de Banca y Bolsa de Vigo.

No hay día, según la prensa de la época, como *El País* o *El Día*, simpatizantes de la causa republicana, en que no se realizaran, por parte de los comités de ayuda, las instituciones republicanas o el propio pueblo uruguayo, colectas o recogida de alimentos como la carne en conserva, ropa, zapatos o medicinas para enviar a los republicanos muchas veces a través de la Cruz Roja. Incluso, una vez finalizada la guerra, aparecían avisos en los cuales se anunciaba alguna actividad para juntar fondos para ayudar a los refugiados recién llegados al país o para comunicar sobre la realización de actos a favor del rompimiento de relaciones diplomáticas con el gobierno de Franco organizados por la Comisión Pro Ruptura con Franco y por la Soberanía del Pueblo Español que el 12 de octubre de 1945 convocó a una concentración bajo el lema “España sí, Franco no”, que según estimaciones de la época contó con la participación de unas 40.000 personas (Legarralde, Visconti y Martínez 1998).

La Guerra Civil Española y la situación de los exiliados republicanos en el país dividió a los partidos políticos uruguayos y a la prensa

en general. Con la República se alinearon los políticos batllistas seguidores del ex presidente de ideas socialdemócratas José Batlle y Ordóñez (1856-1929), agrupados en el periódico *El Día* (clausurado en varias ocasiones por la dictadura de Terra), el principismo batllista de la agrupación Avanzar dirigido por Héctor Grauert, un sector del Partido Nacional agrupado en el periódico *El País*, el Partido Socialista liderado por Emilio Frugoni y su semanario *El Sol*, el Partido Comunista con *Justicia*, y los sindicatos, como ya hemos puesto de manifiesto anteriormente (Binns 2016). La prensa también se encontraba dividida entre la que brindaba su apoyo a la causa republicana como los ya citados periódicos *El Día* o *El País* o los semanarios *El Sol* y *Justicia* y entre quienes se decantaban por el bando nacionalista de la “guerra incivil” como le gustaba llamarla a Unamuno como los diarios *Audacia* (órgano de prensa de Acción Nacional, fascista), *El Debate* (simpatizante de la Italia de Mussolini dirigido por Luis Alberto de Herrera líder del Partido Nacional), *El Plata*, *El Bien Público* (católico), *La Mañana*, *El Diario* o *La Tribuna Popular*.

Medio siglo después de la finalización de la Guerra Civil Española se realizó en las instalaciones del Club Español, en concreto en marzo de 1991, una exposición denominada “España fuera de España. España en Uruguay” fruto de la colaboración entre el Instituto Español de Emigración y el Quinto Centenario. Uno de los principales objetivos de esta exposición era, según Luis Yañez-Barnuevo (Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. Presidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario): “Reiterar nuestra gratitud a los países Hispanoamericanos que acogieron a los inmigrantes y exiliados españoles por su más que demostrada hospitalidad histórica” (Yañez-Barnuevo 1991: 4).

3. La presencia de los exiliados gallegos en la vida cultural montevidiana

Un importante número de hombres y mujeres de las ciencias, las letras, las artes... republicanos salieron de España y sobre todo de Galicia para establecerse temporalmente o de forma

permanente en nuestro país y principalmente en la capital, Montevideo, gracias a lo cual se produjo un importante florecimiento de la cultura montevidiana y de la uruguaya en general del momento. Debemos recordar que Montevideo era, en esos momentos, el centro irradiador de toda la actividad social y cultural del país. Esta ciudad concentraba a casi la mitad de la población y era la única en donde había universidades. Nos beneficiamos, sobre todo, de la presencia de literatos, periodistas, profesores universitarios y directores de teatro y cine, actores y artistas plásticos, entre otros.

En el Uruguay de la época tuvo un amplio eco la labor literaria de los exiliados españoles en general y de los gallegos en particular, expresada tanto en castellano como en gallego⁶, divulgada tanto en revistas como en libros editados en Argentina y en emisiones radiales uruguayas como *Sempre en Galicia* de *CX 16 Radio Carve* que dedicaban programas enteros a la transmisión de esta cultura del exilio. La Casa de Galicia de Montevideo, por ejemplo, cumplió también con una ardua labor de difusión de la obra de los gallegos del exilio, residentes en Uruguay o en otros países de la región.

Entre los escritores y periodistas gallegos exiliados en nuestro país que más destacaron en la vida cultural uruguaya fueron, entre otros, el lucense Luis Tobío Fernández (1906-2003) que emigró con parte de su familia. Había cursado estudios de Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela y durante su etapa de estudiante formó parte del grupo fundador del Seminario de Estudios Galegos. En 1927 se licenció con premio extraordinario y fue contratado como profesor ayudante de Derecho Administrativo. Dos años después, la Universidad de Santiago le pensionó para realizar estudios de Ciencia Política en Berlín gracias a los cuales pudo hacer carrera diplomática en la Legación española de Sofía en Bulgaria. La Guerra Civil lo sorprendió en la capital búlgara en la cual logró mantener la Legación leal a la República hasta su traslado al Ministerio de Estado. Finalizada la guerra se exilió, primero en Nueva York, luego en La Habana y en México y finalmente en Montevideo en donde residió hasta su retorno definitivo a España en 1963.

⁶ Los escritores o periodistas gallegos eran libres de expresar sus opiniones y escribir sus obras en su lengua natal, el gallego, porque en Uruguay existía esa libertad. En cambio, en la España nacionalista, estaba prohibido su uso.

Durante su estadía en la capital uruguaya trabajó como periodista para la *Radio Ariel* y colaboró también, en calidad de columnista, con varias revistas, semanarios y periódicos como *Marcha*, *Imago*, *Mundi* y *El Día*, siendo redactor permanente de este último. Junto con su labor periodística se dedicó a traducir obras literarias escritas en alemán e inglés al castellano. Fue también miembro de la Irmandade Galega de Montevideo. Este polifacético hombre de la cultura realizó una intensa labor como periodista y traductor en nuestro país. Otros periodistas y escritores gallegos exiliados también en Uruguay, en concreto en Montevideo, fueron: Miguel Vázquez Valiño, Rafael Dieste, Álvaro Fernández Suárez, Álvaro de las Casas Blanco y Arturo Carril. Miguel Vázquez Valiño (1910-1990) fue además de periodista sindicalista y actuó en política. Vivió primero su exilio en Francia, luego en Brasil para, finalmente, instalarse en Montevideo en 1955 a donde llegó de forma clandestina. Un año después pasó a formar parte de la Comisión de Cultura de la Casa de Galicia de Montevideo y también formó parte del Centro Coruñés del cual fue socio fundador y presidente. Como periodista colaboró en el *Diario Español*. Organizó también la Irmandade Galeguista y fue uno de los fundadores del Patronato da Cultura Galega de Montevideo. Rafael Dieste (1889-1981) perteneciente a la denominada Generación del 27 en la literatura española se exilió en Uruguay, tierra en la cual había nacido su madre y su hermano Eduardo luego de una breve estancia en Francia y los Países Bajos. Álvaro Fernández Suárez (1906-1990) se exilió primero en Francia y luego en Uruguay en donde, al principio, pasó grandes penurias. En Montevideo trabajó como redactor del diario *El Pueblo* bajo el seudónimo de Juan de Lara. Años más tarde se trasladó a Argentina. Álvaro de las Casas Blanco (1901-1950) licenciado orensano en Filosofía y Letras y militante del Partido Galeguista escribió varios artículos en periódicos y revistas, así como libros y ensayos en su exilio en Uruguay y luego en Argentina. Arturo Carril (1902-1990) fue un destacado dibujante y dramaturgo coruñés. Colaboró en varios medios periodísticos e intelectuales de Montevideo y llegó a obtener el Premio de la Sociedad de Autores Teatrales de Uruguay en 1942 y el Premio de Radiodifusoras Ariel. Años más tarde se radicó en Buenos Aires.

Al mismo tiempo, la vida universitaria uruguaya también se vio enriquecida por los

cursos impartidos en las diferentes facultades capitalinas por varios profesores gallegos exiliados como es el caso de Pedro Couceiro (1905-1982). Era profesor auxiliar de Química en la Universidad de Santiago de Compostela. Una vez finalizada la guerra se exilió primero en París y luego en Montevideo. En la capital uruguaya no sólo se dedicó a dar clases y a llevar a cabo una labor científica aplicada a la industria, sino que también trabajó en el programa radial *Sempre en Galicia* en la cual conducía este programa en gallego. Incluso, se conocen casos de otros profesores gallegos exiliados en otros países de Hispanoamérica que también se acercaron a nuestras facultades y a diversas instituciones culturales uruguayas para dar múltiples conferencias o clases magistrales.

A Montevideo llegaron también innumerables artistas gallegos. Así llegamos a contar con la presencia del pintor y escultor pontevedrés Leopoldo Nóvoa (1919-2012). En 1938 se exilió en Uruguay pues su padre, cónsul uruguayo en Vigo, fue expulsado de España. Una vez en nuestro país comenzó a trabajar en la industria de la cerámica y fundó la revista *Apex* junto con Carlos Maggi, Manuel Flores Mora y el escritor Juan Carlos Onetti. Más adelante, en su atelier del Mercado Central, se dedicó a la escultura y a la pintura. Entre sus obras más conocidas: el mural del estadio Luis Trócoli del Club Atlético Cerro (Barro, 2001). La pintora Maruja Mallo (1902-1995), exiliada en la Argentina, también cruzó varias veces hasta nuestro país para dar conferencias o exponer su obra.

La vida cultural montevideana también se vio enriquecida con la presencia de cantantes como la lírica María Valverde. Esta mujer nacida en Santiago de Compostela estudió canto en el Conservatorio de Música de la Sociedad Económica de Amigos del País. Actuó en numerosos teatros europeos y americanos. Debido a sus simpatías por la República debió exiliarse como muchos otros artistas. Primero estuvo en Francia en donde llegó a estar recluida en el campo de concentración de Sidi-el-Ajachi (Marruecos), junto a su esposo el médico andaluz Virgilio Garrido. En Uruguay se dedicó a la docencia como profesora de canto.

Llegaron también a nuestro país otras grandes figuras gallegas de la cultura como el cineasta José Suárez Fernández quien luego de pasar por Montevideo se exilió en Punta del Este en donde abrió la librería El Yelmo de

Mambrino la cual se convirtió en un referente del ambiente cultural del famoso balneario uruguayo.

Algunos políticos republicanos gallegos optaron también por exiliarse en nuestro país. Así tenemos el ejemplo del galleguista Alfredo Somoza Gutiérrez (1892-1951). Tras realizar sus estudios de contabilidad en su ciudad natal, A Coruña, participó en la fundación de las Xuventudes Galeguistas y de las Irmandades da Fala y colaboró en los periódicos *Nos* y *Terra Galega*. En 1936 fue electo diputado a Cortes por el Frente Popular. Desde el inicio de la Guerra Civil permaneció escondido en A Coruña hasta el año 1947, fecha en la que se vio obligado a huir, en una lancha “bander” inglesa, a París. En la capital francesa se puso en contacto con su primo Alfonso Castelao (1886-1950), exiliado en Buenos Aires, que le aconsejó exiliarse en Montevideo. En mayo de 1948 llegó a la capital uruguaya en donde se vinculó de inmediato al quehacer gallego y republicano. Un año antes de su muerte, ocurrida en 1951, fundó la audición radial *Sempre en Galicia*. La muerte lo sorprendió en un momento de gran actividad por el mantenimiento de la cultura gallega en nuestra tierra.

Inclusive, anarquistas como Juan García Durán (1915-1986) conocido en el exilio como Luis Costas García, se exiliaron en Uruguay. García Durán llegó de forma tardía a Uruguay recién en 1963 luego de haber vivido su exilio en Francia y Australia. En este último país se casó en segundas nupcias con la cónsul francesa Jeannette Villemer. En la capital uruguaya se dedicó a dar clases de inglés, gallego y portugués en el Liceo Francés y en la Universidad de la República. Participó de la fundación del Patronato da Cultura Galega del cual fue su primer secretario y también del Instituto de Historia de la Guerra Civil Española.

No queremos dejar en el olvido tampoco a aquellos otros gallegos quizás más anónimos fuertemente vinculadas a la causa republicana española considerados “personas no gratas” por el nuevo régimen franquista. Muchos de ellos tuvieron que soportar la prisión o atropellos semejantes hasta lograr salir de su país. Así llegó al Uruguay un gran número de estos inmigrantes entre los cuales quisiéramos hacer mención aparte a Rogelio Martínez y Xerardo Díaz Fernández. Rogelio Martínez (1923), nacido en Redondela tuvo que exiliarse en 1941 en Uruguay por miedo de ir a la cárcel. Huyó de España con documentación falsa. Primero estuvo en Argentina y luego en

Uruguay en donde ya se encontraba su padre. En nuestro país trabajó como camarero, obrero y en una empresa petrolera. Estudió en la Escuela Industrial Mercante. Llegó a ser director del semanario *España Democrática* de Casa de España. Escribió durante muchos años en el semanario el *Diario Español* y en la revista de la Casa de Galicia *Ecos da Terra*. Xerardo Díaz Fernández (1907-1992) maestro y escritor era un republicano convencido por lo cual debió pasar dos años en una cárcel de Santiago de Compostela y otros dos en una de A Coruña tras el fin de la Guerra Civil Española, decidió instalarse en Uruguay en 1951 a pesar de tener familia en Argentina, pues consideraba a nuestro país como una verdadera democracia. Llegó a colaborar con Casa Hijos del Puerto de Son de la cual llegó a ser presidente y con el Patronato da Cultura Galega que en 1987 le otorgó la Vieira de Prata. En nuestra tierra debió pasar muchas penalidades como tantos otros inmigrantes gallegos. Luego de jubilarse se dedicó a escribir libros en los cuales narraba sus vivencias tanto en su querida Galicia como en su patria adoptiva, Uruguay. Creemos firmemente que la vida de este hombre es un claro ejemplo del sufrimiento de esos seres anónimos que debieron cruzar el charco una vez finalizada la Guerra Civil o unos años después, buscando un aire más libre.

Finalmente, no queremos tampoco olvidar a uruguayos de origen gallego radicados en Galicia quienes también estuvieron fuertemente comprometidos con la causa republicana como fueron: Julio Castro Álvarez quien se radicó de niño en Galicia donde estudió Magisterio y estuvo fuertemente vinculado con las Mocedades Galeguistas; con el inicio de la Guerra Civil Española tuvo que regresar a Uruguay donde en 1938 se convirtió en secretario de ORGAPE; Eduardo Dieste, hermano del ya citado Rafael Dieste, quien a diferencia de éste había nacido en Uruguay, tierra natal también de su madre, se convirtió en cónsul de Uruguay en Bilbao, Cádiz y Madrid hasta septiembre de 1936 cuando se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre Uruguay y la República Española, y por este motivo decidió dimitir de sus funciones y retornar a Uruguay.

4. A modo de colofón

Uruguay junto con otros países europeos, africanos y latinoamericanos supo acoger, a pesar de algunas voces conservadoras y filo franquistas que se alzaron en contra, al exilio español en general y gallego en particular. Estos

exiliados, pertenecientes a todas las clases sociales y con profesiones muy diferentes, se integraron plenamente en la vida política y cultural de la sociedad montevideana y llegaron

a dejar una fuerte impronta en la misma. Aún hoy se recuerda en estas orillas del Plata su vida de sacrificios y su legado en todos los aspectos de la cultura uruguaya.

5. Referencias bibliográficas

- Abellán, José Luis (dir.) (1978): *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus.
- Barro, David (2001): “Leopoldo Nóvoa. Porque toda abstracción é poesía”, *Interesarte* 9, pp. 28-29.
- Binns, Niall (2016): *Uruguay y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.
- Blanco, Carlos; Manuel Ballesteros y Julia Vigre (2001): *Memoria viva de los exilios*. Madrid: Entimena.
- Coraza de los Santos, Enrique (2005): “Viajes de ida y vuelta: exilios entre España y Uruguay en el siglo XX”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario, <http://cdsa.aacademica.org/000-006/480.pdf> [consulta: 23/04/2018].
- De Juana López, Jesús y Julio Prada Rodríguez (coords.) (2006): *Lo que ha hecho en Galicia: violencia, represión y exilio (1936-1939)*. Barcelona: Crítica.
- España Democrática (1936): *España Democrática* 2, 07/11/1936. Montevideo: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.
- (2002): “Política inmigratoria de puertas cerradas. Uruguay frente a la llegada de refugiados españoles republicanos y judíos alemanes”, *Revista Complutense de Historia de América* 28, pp. 169-183.
- Frugoni, Emilio (1939): *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, sesión del 6 de marzo de 1939*. Montevideo: Palacio Legislativo.
- Legarralde, Sonia; Silvia Visconti y Álvaro Martínez (1998): “Los caminos de la integración: los refugiados españoles de la Guerra Civil”, *Equipaje de Ilusiones*. Montevideo: Cabildo de Montevideo, pp. 19-36
- Gallinal, Gustavo (1944): “Discurso”, *Lealtad* 14 (Año I), pp. 12-13.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. Cabildo. *Sección: España*. Año: 1936-1939. Caja 2, Carp. 21.
- Registro Nacional de Leyes de la República Oriental del Uruguay (1937): *Legislación del Año 1936*. Montevideo: Imprenta Nacional.
- Rodríguez Lago, José Ramón (1998): “A comunidade española no Uruguai e a causa da II República”, *Estudios Migratorios* 5, pp. 53-90.
- Vilanova Rodríguez, Alberto (1987): “Los exiliados gallegos”, en I. Díaz Pardo, F. Fernández del Riego y A. Vilanova, *Galicia hoy y el resto del mundo. Neo-mozárabes y neo-mudéjares a cien años del nacimiento de Castela y a cincuenta del comienzo de la guerra civil española*. Sada: Edición do Castro, pp. 243-244.
- Yáñez-Barnuevo, Luís (1991): “España en Uruguay”, en *España fuera de España*. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa, Dirección General de Servicios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Zubillaga, Carlos (2003): “El exilio republicano gallego en Uruguay”, *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*. Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 55-78.